This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

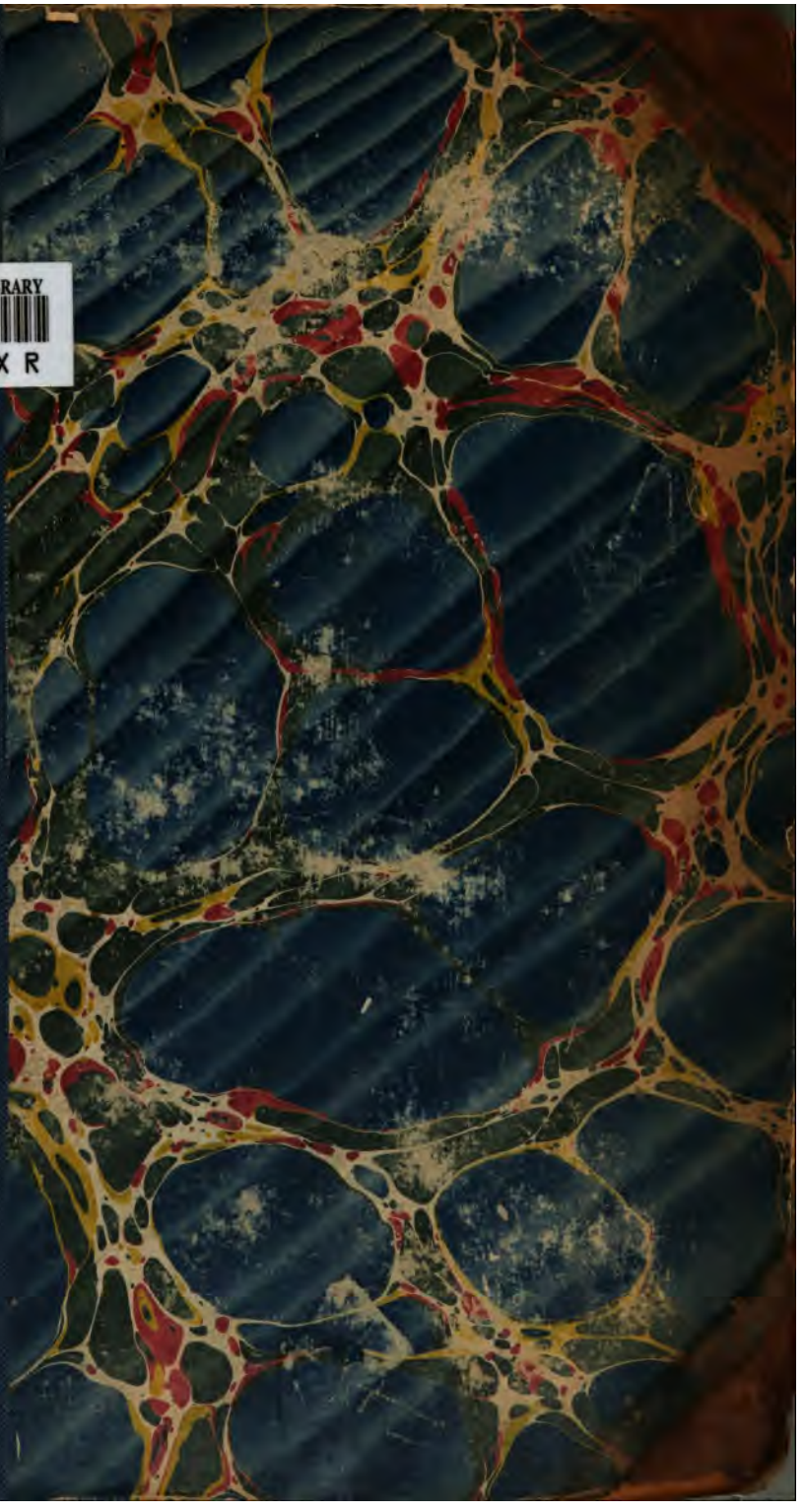
+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

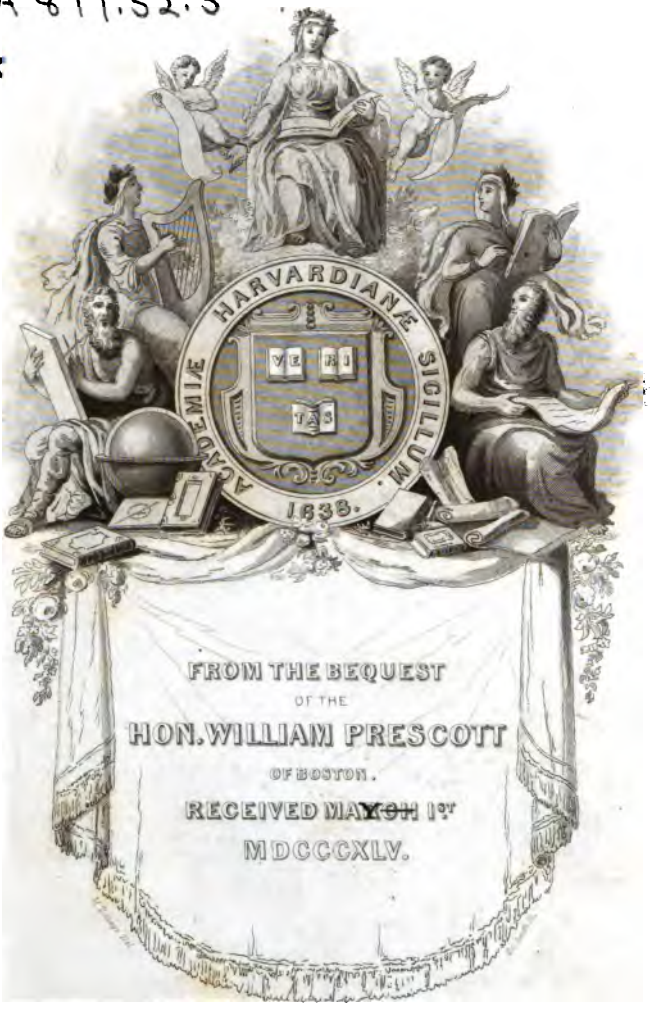
El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

SA
877
52.5

WIDENER LIBRARY
HX G1DX R



Voyages –
Amer –
SA 877.52.5
*



o COPIA DE LA RELACION, Nº 14

Y DIARIO CRITICO-NAUTICO, DE EL VIAGE,

QUE DESDE LA CIUDAD DE CADIZ à la de Cartagena de Indias, hizo con ſus Compañeros el R.mo Padre Maeſtro Fr. Franciſco de Soto y Marne, Doctor Theologo, Lector dos veces Jubilado, Padre, y Ex-Cuſtodio de la Provincia de San Miguèl, Chroniſta General de la Religion de S. Franciſco, Comiſſario General, y Apoſtolico de las Provincias Minoritas del Perù, &c.

SACASE A LUZ

A EXPENSAS DE DON FRANCISCO ANTONIO Garcia Vicente.

CON LICENCIA: EN MADRID, en la Imprenta de Muſica de D. Eugenio Bieco, Calle del Deſengaño. Año de 1753.

~~2 333,14~~
*SA 877.52.5

Rec^d May 1, 1845

Bought with the Bequest of the
Hon Wm Prescott, of Boston

APROBACION DEL R. P. FERNANDO de los Rios, de la Compañia de Jesus.

HE visto el Papel adjunto, su titulo: *Relacion, y Diario del Viage, que hizo el Rmo. P. Fr. Francisco de Soto y Marne, Religioso de N. P. San Francisco, desde la Ciudad de Cadiz à la de Cartagena de Indias*, que intenta imprimir Don Francisco Antonio Garcia Vicente: y no hallo en èl cosa, que sea contraria à la pureza de nuestra Santa Fè, y buenas costumbres; por lo que soy de sentir, que para la comun utilidad se le debe dàr la licencia que pide. Assi lo siento, *salvo &c.* En este Noviciado de la Compañia de Jesus de Madrid, à 7. de Abril de 1753.

†

JHS.

Fernando de los Rios.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Licenciado Don Thomàs de Naxera Salvador, del Orden de Santiago, Capellan de Honor de su Mageſtad, y Vicario de eſta Villa de Madrid, y su Partido, &c. Por la preſente, y por lo que à Nos toca, damos Licencia para que ſe pueda imprimir, è imprima la *Copia de la Relacion, y Diario Critico-Nautico, del Viage que deſde la Ciudad de Cadiz à la de Cartagena de Indias, hizo con ſus Compañeros el R. P. M. Fr. Franciſco de Soto y Marne*, atènto que de nueſtra orden ha ſido viſto, y reconocido, y no contiene coſa opueſta à nueſtra Santa Fè, y buenas coſtumbres. Dada en Madrid à 8. de Abril de 1753.

Lic. Naxera.

Por ſu mandado,

Phelipe Ignacio Vazquez de Neyra.

DIC-

DICTAMEN DEL M. R. P. FR. JOSEPH Torrubia, Predicador, y Miſsionero Apoſtolico, Calificador, y Reviſor por la Saprema Inquiſicion, Archivero, y Chroniſta General de toda la Orden de N. P. San Franciſco.

M. P. S.

DE orden de V. A. he viſto eſte Diario Critico Nautico, que es una Relacion del Viage, que acaba de hacer à Cartagena de Indias mi Anteceſſor el M. R. P. Fr. Franciſco de Soto, y Marne, que paſsò à aquellas partes con el cargo de Comiſſario General de las Provincias Franciſcanas del Perù. Hace en ella algunas deſcripciones geograficas, y diferentes obſervaciones phyſicas. Yà el publico podrà agregar al caracter de eſte Literato, manifeſtado en lo que eſcribiò antes, el de Viagero con que ahora ſe publica. Fatabale eſto, que dicen es un gran defecto para la Critica. El Reverendiſsimo Padre Feyjoò, en ſu *tom.* 7. *diſc.* 2. §. 1. *num.* 2. diſcurriendo ſobre cierto punto phyſico, aſſegura, *que los Philoſophos anteriores à eſtos ultimos tiempos, que diſcurrian al varatillo, y en el examen de las cauſas naturales ſe ſatisfacian de qualquiera idèa, ſe contentaron con decir, que eſtas configuraciones eran puros juegos de la Naturaleza, ò meras producciones de el acaſo. Pero los modernos, que eſtudian la Phyſica, no preciſamente dentro de ſus apoſentos, ò habitaciones; ſino en los montes, en los llanos, en las ſelvas, en los rios, en los mares, examinando la Naturaleza en sì miſma, no en las vanas imaginaciones de la Naturaleza, que frequentemente ofrece la imaginacion, deſtituìda de la experiencia, tienen por coſa de riſa eſſe natural juego, ò produccion del acaſo.*

Por raros caminos conduce la providencia à los hombres para llenar ſus deſtinos. Antes el Padre Soto, *apenas tenia tiempo para leer, cabilar, y diſcurrir dentro de ſu Celda.* Dios, y el ſervicio de la Religion lo ſacaron de ella.

Yà

Yà anda por montes, llanos, ſelvas, rios, y mares, examinando la naturaleza en ſi miſma, y no en las vanas eſpeculaciones de la naturaleza. Yà el Padre Soto anda leyendo con aplicacion en los volumenes, y obras, que el Autor Soberano tiene repartidos, y impreſſas en los angulos del mundo, donde ſe eſtudia ſin vanidad, y ſiempre con aprovechamiento. Podemos eſperar de eſte trabajo, que la *Relacion Hiſtorico-Critica*, que promete del Perù, y todas ſus Regiones, ſea muy exacta, curioſa, erudita, y ſobre todo veridica: porque eſte es ſu genio; y que con ella honre nueſtra Nacion, como yà lo han hecho nueſtros célebres *Jorge Juan*, y *Ulloa*. Aſsi iluſtraron las ſuyas *Grineo*, *Bry*, *Ramuſio*, *Thevenot*, *Condamine*, *Hakluyt*, *Purchas*, *Harris*, y otros. La Obra preſente, ſu exactitud, y curioſidad nos viene dando de ello grandes eſperanzas: y para que nueſtros Literatos las funden con ſolidèz, me parece puede imprimirſe, por no contener coſa, que ſe oponga à las buenas coſtumbres, Leyes del Reyno, y Regalias de ſu Mageſtad. *Salvo*, &c. San Franciſco de Madrid, y Marzo 27. de 1753.

Fr. Joſeph Torrubia.

LI-

LICENCIA DEL CONSEJO.

DON Joseph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nuestro Señor, su Escribano de Camara mas antiguo, y de Gobierno del Consejo. Certifico, que por los Señores de él se ha concedido Licencia à Don Francisco Antonio Garcia Vicente, vecino de esta Corte, para que por una vez pueda imprimir, y vender el Diario, que parece le ha remitido Fr. Francisco de Soto Marne, del Orden de N. P. San Francisco, con motivo de su Viage à servir el empleo de Comissario General en el Perù, con que la impresion se haga por el original, que và rubricado, y firmado al fin de mi firma, y que antes que se venda, se trayga al Consejo dicho Diario impresso, junto con su original, y Certificacion del Corrector de estàr conformes, para que se tasse el precio à que se ha de vender, guardando en la impresion lo dispuesto, y prevenido por las Leyes, y Pragmaticas de estos Reynos. Y para que conste lo firmè en Madrid à 31. de Marzo de 1753.

Don Joseph Antonio de Yarza.

FEE

FE DE ERRATAS.

HE visto el Papel impresso: *Copia de la Relacion, y Diario Critico-Nautico, del Viage que desde la Ciudad de Cadiz à la de Cartagena de Indias, hizo con sus Compañeros el Reverendissimo Padre Maestro Fr. Francisco de Soto y Marne*, y està bien impresso, y como corresponde à su original. Madrid 28. de Abril de 1753.

Lic. Don Manuel Licardo de Rivera.

Corrector General por su Mag.

TASSA.

DON Joseph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nuestro Señor, su Escribano de Camara mas antiguo, y de Gobierno del Consejo. Certifico, que habiendose visto por los Señores de èl el Papel, Diario remitido por Fr. Francisco de Soto Marne, del Orden de San Francisco, con motivo de su Viage à servir el empleo de Comissario General en Indias, Reyno del Perù, que con Licencia de dichos Señores, concedida à Don Francisco Antonio Garcia Vicente, ha sido impresso, passaron à ocho maravedis cada pliego; y dicho Papel parece tiene cinco, sin principios, ni tablas, que à este respecto importa quarenta maravedis, y à dicho precio, y no mas, mandaron se venda, y que esta Certificacion se ponga al principio de cada Diario, para que se sepa el à que se ha de vender. Y para que conste lo firmè en Madrid à 7. de Mayo de 1753.

Don Joseph Antonio de Yarza.

RE-

RELACION, Y DIARIO DE EL VIAGE,

QUE YO FR. FRANCISCO DE SOTO Y MARNE, hice con mis Compañeros, desde la Ciudad de Cadiz, à la de Cartagena de Indias, en la Fragata nombrada NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE, armada en Guerra, su Capitàn Don Pedro Garcia de Aguilar y Betancurt, Theniente de Navio de la Real Armada de su Mageſtad Catholica: Maeſtre, Don Pedro de la Picoa: y Pilotos, Don Andres del Valle, y Don Diego de Brito; todos muy exactos en la Marineria, y Nautica: los dos primeros, en fuerza de la grande experiencia adquirida en ſervicio del Rey nuestro Señor, y promocion del Comercio; y los dos ultimos por su gran Theorica, ilustrada con la Observacion, y Practica de muchos años de exercicio.

DESCRIPCION SUMARIA DE LA BAHIA, de Cadiz,

LA gran Bahia de Cadiz es una de las mas bellas, que reconoce el trafico de los hombres, por la extenſion de su Playa, profundidad de su Fondo, fortaleza de sus defenſas, y comodidad de su abrigo. Entrase la Mar en la Tierra por la parte Occidental de Cadiz, formando entre las Puercas, y el Puerto de Rota la dificil Barra de Santa Cathalina, por cuyo canal se derrama en

dos Ensenadas. La una se abanza cosa de cinco Leguas al Norte hasta el Puerto de Santa Maria, y Molino de la Cartuja; y la otra corre de quatro leguas al Leste, hasta la Carraca. Por la parte de Oeste la defienden la expresada Barra, el Castillo de Santa Cathalina, y la misma Plaza de Cadiz, la que tambien hace su defensa por las partes del Sur, y del Sudeste. Por el Norte se halla defendida del Puerto de Santa Maria, y de su Barra: por el Nordeste la defienden Puerto Real con los Castillos de Fuerrelus, y Matagorda: y por el Leste forman su defensa la Tierra firme de España con la Carraca, y Puente del Zuazo.

La hermosa Playa que forma esta gran Bahia, baña toda la parte septentrional de Cadiz, y en ella fondean los Navios Estrangeros de todas Naciones, que concurren à hacer florecer el gran Comercio de este Emporio de la Europa.

Al Norte de esta Bahia se hallan los célebres Caños del Trocadero, que son unos profundos Canales, destinados al carenamiento, y reparo de los Navios Marchantes: pero el descuido en limpiarlos ha inutilizado su destino con gran perjuicio del Comercio: de modo, que solo en caso de Mareas de agua viva pueden entrar los Navios à la Carena, no teniendo el Comercio de Indias otro sitio para la conservacion de este importante reparo.

Al Leste de la Bahia està el Fuerte de Puntales, fundado en una punta de Tierra, que forma la Isla de Leon, y la Plaza de Cadiz en la desembocadura del Rio Sancti Petri; en cuya Ensenada fondean los Navios Españoles à cubierto de todo insulto: y para su subsistencia hay su Carniceria, y Tiendas de Viveres. El Gobernador del Fuerte es Juez de aquel distrito, en el que

los

los Ingleses, y demàs Naciones Infieles dàn sepultura à sus difuntos con licencia del Gobernador, à quien contribuyen un Doblon de oro, y un par de Guantes finos por cada cadaver.

Al Les Nordeste se levanta la Carraca, que es un Presidio situado en una punta de Tierra firme, tan feble, y pantanosa, que toda es un Fango. No obstante esta debilidad de terreno, fue preferida la importancia de aquel sitio para la fabrica, carena, y reparo de los Navios de Guerra: en cuya consequencia, los zelosos Ministros de su Magestad Catholica se aplicaron à la solidacion, y saneamiento de este sitio con exactitud tan effectiva, que oy se halla formada una Poblacion numerosa con buen Muelle, hermosas Calles, bella Plaza, Iglesia, Quarteles, Almacenes, Atarazanas, y Obradores, en que trabajan à quenta del Rey tanto numero de Oficiales, que los Sueldos montan por Mes hasta noventa mil pesos.

No es ponderable lo mucho que se ha trabajado, y gastado en dar solidez à este sitio. Sin embargo, no es tan firme, la que oy goza, que no funde prudentes recelos de ruina en su todo, ò en su parte; pues el Muelle se ha sumergido tres veces; y oy està mas de la mitad cubierto de las ondas. Hallase este sitio por el Sur, y el Nordeste circunbalado de muchas abundantes Salinas, cuya calidad no dexa que moldiar en lo precioso de este genero.

BOSQUEJO DE LA CIUDAD DE CADIZ.

Estas son las principales partes que componen el todo de la gran Bahia de Cadiz, haciendo el poderoso alicitivo de las Naciones Estrangeras, cuya nu-

merosa concurrencia, con la que aumenta el Tribunal de la Contratacion à Indias, hacen à la Ciudad de Cadiz uno de los mas bellos, y mas ricos Emporios de la Europa, en cuyos bastos paises circulan las riquezas, que comunican las dos Americas, è India Oriental por el Canal de este opulentisimo Pueblo, cuyos Ciudadanos se hacen distinguir en gala, espiritu, y bizarria entre todos los de España.

El vecindario de esta Ciudad monta à quarenta mil Chimeneas, la mayor parte Casas Fuertes, assi en caudal, como en fabrica, hermoseadas de blancas Torres, matizadas de Grimpolas, Vanderas, y Gallardetes, que compitiendo en elevacion, y hermosura con las Torres de los Templos, Conventos, y Hospitales, forman la mas bella perspectiva, que puede presentarse à la vista.

Toda la Ciudad està cercada de fuertes Murallas, y buenos Castillos, y presidiada de una Guarnicion de siete à ocho mil hombres.

Circuyela el Mar por el Sùr, Oeste, y Norte, dexandole por el Leste una sola lengua de Tierra, que se abanza tres leguas hasta el Puente del Zuazo, sobre el Rio Sancti Petri, ò brazo de Mar, que comunicando al Oceano Atlantico con la Ensenada de Puerto Real, forma la Isla de Leon; la que dilatandose tres leguas de Este à Oeste, y mas de una de Norte à Sùr por su parte Oriental, se và estrechando àcia el Occidente, hasta dexar el precìso plano, que ocupa la Ciudad de Cadiz. Las dos primeras leguas de esta à la Isla son sumamente divèrtidas, por la cercanìa de los dos Mares que costean, distando estos entre si menos de quarenta Toesas, y en parages menos de veinte; por lo que se hizo necessaria la fabrica del hermoso Arrecife, ò Calzada, que corre desde Cadiz à la Isla.

Es-

Esta se halla poblada de Casas de placer, Jardines, Huertas, y Haciendas, que mantienen, y aumentan los Ciudadanos de Cadiz, à fin de lograr el recreo, diversion, y desenfado de las etiquetas politicas, y fatigas del Comercio, especialmente en tiempos de Pasquas, Primaveras, y Otoños, montando oy su Poblacion à mil y quinientos Vecinos, con una Parroquia, un Convento de Padres Carmelitas Descalzos, un Hospicio de nuestro Padre San Francisco, otro de Padres Jesuitas, y otro de San Juan de Dios.

Al Oriente de la Isla està la antiquissima Puente del Zuazo, sin merito para la celebridad que tiene: porque si bien es muy fuerte; nada tiene de magnifica, ni otra especialidad, que la de dàr passo desde Tierra firme à la Isla, montando un estrecho Brazo de Mar tan rapido, y violento en su curso, que una Galera à todo remo no puede vencer su corriente. En las demàs circunstancias es muy inferior à varias Puentes, que he reconocido en España.

En la desembocadura de la Puente à Tierra Firme està el Real, que es un Presidio, guarnicionado de Tropa, y con suficiente numero de Obradores, donde se limpia, hila, y prepara el Cañamo para surtir sesenta Telares, en que se fabrican Lonas para el Velage de la Real Armada.

EMBARQUE, Y DIARIO.

Estas son en suma las circunstancias que engrandecen la famosa Bahìa de la hermosa Ciudad, y fortissima Plaza de Cadiz, en la que me detuve poco mas de dos meses, embarazado en las disposiciones de mi aviamiento, y passage, y en la espera de varios Pliegos, que

que debian incluir especiales ordenes de su Magestad Catholica. Lista yà la Fragata, y vencidas todas las dificultadas que retardaban mi embarque; me puse à Bordo con mis Compañeros el dia 25. de Julio de 1752. à las siete de la tarde: y nos mantuvimos fondeados hasta las tres de la mañana del dia 27. en que principiamos à levarnos.

A las quatro y media nos hicimos à la Vela, montando à las seis y tres quartos las Puercas, y à las nueve la boca de la Bahìa, dexando demorado al Leste el Castillo, y Punta de San Sebastiàn de Cadiz, que se halla en 36. grados, y 40. minutos de Latitud, 10. grados, y 36. minutos de Longitud.

A las diez y quarto picò un Este Sudeste fresco, con el que navegamos à la Bolina, gobernando al Oeste. Siguiendo este Rumbo llegamos à perder de vista à Cadiz: pero haviendo calmado el viento, perdimos esta ventaja; pues nos vimos precisados à entretenernos del Bordo, de modo, que à las cinco de la tarde nos hallabamos al Oeste de Cadiz en distancia de seis à siete Millas.

El dia 28. gobernamos al Noroeste quarta al Oeste con viento Oes Sudoeste bonancible, Mar llana, y Orizontes descubiertos. A este Rumbo nos precisò el cuidado de ganar altura, y hacer resguardo à las Costas de Berberìa: pero picando à las dos de la tarde un Oes Noroeste recio, viramos al Sudoeste quarta al Sùr. A las cinco de la tarde se cambiò el viento al Oes Sudoeste; y gobernamos al Noroeste. A las siete y quarto de la tarde marcamos la Tierra; y por sus Balizas nos hallabamos al Nordeste quarta al Norte de San Sebastiàn de Cadiz, en distancia de nueve Millas; y al Sùr quarta al Sudeste de Rota, en distancia de doce millas. Perdidas

yà

yà de vista las Balizas de las Costas de España, nos vimos precisados à seguir la Instruccion que dàn la Observacion, la Estima, y la Corredera, aunque con la gran desconfianza que conocen bien los Practicos, y confirman diariamente las equivocaciones, y errores que experimentan los mejores Pilotos; pues quando no fuera tan evidente la inexactitud de la Ballestilla, y la falta de precision que en sus observaciones ocasionan los balanceos, è inquietud continua del Navìo, como incierto el numero de Millas correspondientes à un Grado, el de las Brazas pertenecientes à cada Milla, el de los Pies de que deba constar la Escala de la Corredera, la alteracion que sensiblemente recibe la Arena de las Ampollas, la diversidad de movimientos que recibe el Navìo en cada quarto de hora, la notable variacion de las Agujas Nauticas, por la inexactitud de sus toques al Imàn, por sus Nordestéos, y Norueéstéos, y por las alteraciones que reciben en varias alturas, y longitudes, y finalmente los casi innegables, como insensibles abatimientos de Rumbos, que causan las corrientes, los vientos, y el descuido de los Timoneles, quando estas, y otras muchas concausas no concurrieran à evidenciar la falsedumbre de los Compuros Nauticos; bastaria à convencerlos de falibles el Diario de los dos insignes Mathematicos Españoles Don Jorge Juan, y Don Antonio de Ulloa, quienes en su derrota de Cadiz à Cartagena de Indias, hicieron vèr quan expuestos à yerros, y equivocaciones navegan los Nauticos mas habiles.

Pero no teniendo la Nautica otro medio para gobernar sus Rumbos, que el de la Observacion, la Corredera, y la Estima, con las correcciones que distan la Theorica, y la Practica, dimos principio à su uso el dia 29. de Julio, y hecha la observacion de Sol, con-

chumos hallarnos en 35. grados, y 49. minutos de Latitud; y 10. grados de Longitud al Sudoeste de Cadiz en distancia de sesenta Millas.

Desde las doce del dia 30. dimos principio à la quenta de las Singladuras, y uso de la Corredera, por la que conocimos haver navegado sesenta Millas desde las doce del dia precedente, llevando la Proa al Sudoeste quarta al Oeste con viento Leste bonancible, Mar llana, y Orizontes claros: y hecha la observacion de Sol, concluimos hallarnos en 34. grados, y 56. minutos de Latitud, 8. grados, y 42. minutos de Longitud.

A las tres de la tarde navegabamos al Norte de las Costas de Berberia, quando descubrimos un Navio, que cortando nuestro barlovento, parecia darnos caza. El gran embarazo en que por la mucha cargazon, y empachamiento se hallaba nuestra Fragata para el juego de la Artilleria, y el bien fundado rezelo de que el Navio avistado fuesse Berberisco, nos hizo tomar todas las precauciones à nuestra defensa: por lo que intimando el *Zafarancho*, para en caso de atacarnos, viramos de Bordo al Nornoroeste, à fin de evitar el combate. Pero reconociendo que el Navio avistado proseguia su Rumbo al Este Sudeste por nuestro barlovento, nos restablecimos à camino.

A las nueve de la noche se cambiò el viento al Nordeste, y succesivamente al Norte, y Noroeste, engrosando la Mar, y cargandose los Orizontes. En esta, y en la antecedente noche nos vimos en gran riesgo por descuido del Timonel: pues navegando con viento fuerte à la bolina, y Mar gruessa, erro la guinada, dando con las Velas de facha à toda la fuerza del viento. Pero haviendo resistido la buena calidad de los Palos, se corrigiò el yerro, y nos libramos del peligro.

El

El dia 31. tuvimos algunos recalmones; por lo qué solo abanzamos seserita Millas de navegacion; y con ellas 33. grados, y 55. minutos de Latitud, 7. grados, y 47. minutos de Longitud. A las seis de la tarde avistamos Tierra al Sudeste: y persuadidos à que sería la Costa de Berberia, viramos de Bordo al Noroeste, à fin de hacerle resguardo. A las once de la noche calmò el viento: pero restableciendose à las cinco de la mañana del dia primero de Agosto; continuamos nuestro Bordo hasta las seis y media de la tarde, en que ventando un Nordeste fresco, viramos al Sud Sudoeste, restaurando nuestro Rumbo, en el que abanzamos solo veinte y una Millas à causa del expressado extravio, por el que, y por la falta de observacion de Sol, que no se permitiò este dia à la vista, no marcámos nuestra situacion.

La que tuvimos el dia 2. fue de 33. grados, y 33. minutos de Latitud, 8. grados, y 40. minutos de Longitud; no haviendo abanzado mas que veinte Millas, à causa de haver continuado los recalmones.

A las seis de la tarde gobernabámos al Sudoeste quarta al Oeste; quando descubrimos Tierra por la Proa al Sudoeste. A las nueve de la noche vimos luz en la Tierra avistada. A las seis de la mañana del dia 3. reconocimos la Tierra à seis Leguas de distancia. La variedad de opiniones sobre què Tierra fuesse la avistada, hizo uno de los innumerables apoyos que convencen lo falible, incierto, y equivoco de la Nautica. El dictamen mas arreglado pretendia, que la Tierra avistada era Cabo Catin en la Costa de Berberia. Este concepto era conforme à nuestro Punto Nautico: pues Cabo Catin se halla en 32. grados, y 34. minutos de Latitud, 7. grados, y 8. minutos de Longitud. Otros pretendian ser la Isla de Mogodor en la misma Costa: pero nuestros extra-

vios, y calmas padecidas, no permitian el abance de nueſtra derrota à los 31. grados, y 23. minutos de Latitud, en que eſtà dicha Isla. Mas diſtaron de la verdad los que imaginaron, que la Tierra aviſtada era la Isla de Tenerife una de las Canarias: porque hallandoſe eſtas (à excepcion de la del Fierro) en 28. grados de Latitud, y de 1. à 52. minutos de Longitud; era preciſo creer muy demorada à eſta ſituacion nueſtra derrota, ò totalmente errado el Punto que haviamos reglado por la Obſervacion, y Eſtima. Lo cierto es, que noſotros demoramos las Canarias ſin aviſtarlas: y que las corrientes abatieron inſenſiblemente nueſtro Rumbo, haciendonos paſſar por entre las Canarias, y la Coſta de Berbèria.

El dia 3. de Agoſto gobernamos al Oes Sudoeſte con viento Nordeſte freſco bonancible, Mar grueſſa, y Orizontes claros, abanzando haſta las doce del dia ciento y diez, y nueve Millas, con que montamos la Altura de 31. grados, y 4. minutos, y la Longitud de 5. grados, y 34. minutos. A las cinco y quarto de la tarde aviſtamos un Navio à Sotavento: y pareciendonos que hacia fuerza de Vela ſobre noſotros, viramos una quarta al Oeſte. Al anochecer gobernamos al Sud Sudoeſte: pero haviendoſe cambiado el viento al Nor Nordeſte; navegamos con viento cerrado à Popa toda la noche, experimentando mucha Mar, y moleſtiſsimos balances.

El dia 4. gobernamos al Sudoeſte quarta al Oeſte con viento Nordeſte freſco, abanzando haſta las doce ciento y cinquenta y una Millas con poco adelantamiento de nueſtra derrota; pues nos hallamos en 31. grados, y 2. minutos de Latitud, con los miſmos 5. grados, y 34. minutos de Longitud, que marcamos el dia precedente. A las tres de la tarde arreciò el viento que proſiguiò toda la noche con marejadas, que nos cauſaron

la incomodidad de molestísimos balances.

Al amanecer el dia 5. serenò la Mar: pero continuando el Nordeste fresco cerrado à Popa, montamos à las doce del dia ciento y cinquenta y una Millas de camino, y con ellas 29. grados, y 8. minutos de Latitud, 3. grados, y 17. minutos de Longitud. Esta situacion nos hizo creer que en la tarde de aquel dia avistariamos las Islas Canarias: pero haviendo continuado sin decadencia el viento fresco, llegò la noche sin haver avistado las Islas, confirmandonos en el concepto de que las costeamos de noche: pues haviendo arreciado el viento à las siete de la tarde, mantuviendonos toda la noche à Palo seco; luego que amaneciò el dia 6. dimos todas las Velas al viento, y caminamos à mas de dos leguas por hora, gobernando al Sudoeste quarta al Oeste, sin haver reconocido las Islas, aunque à las doce del dia nos hallabamos en 27. grados, y 18. minutos de Latitud, haviendo abanzado ciento y veinte y tres Millas en esta Singladura.

El dia 8. reconocimos el Golfo de las Damas, por el que continuamos el Rumbo del dia 7. favorecidos del mismo viento, el que arreciò à las cinco de la tarde, y continuò con mucha Mar, y molestos balances hasta las seis de la mañana. A esta hora avistamos Tierra al Sur quarta al Sudoeste à distancia de diez y ocho Millas; para cuyo reguardo viramos al Oeste quarta al Sudoeste. No pudimos dudar que la Tierra avistada era de la Costa de Berberia: y como por la Observacion hecha à las doce de este dia nos hallabamos en 26. grados de Latitud, y 1. grado, y 28. minutos de Longitud; nos persuadimos à que la Tierra avistada era Cabo Bojador, que se halla en 26. grados, y 23. minutos de Latitud, 2. grados, y 18. minutos de Longitud. En esta Singladura

caminamos ciento y quarenta y cinco Millas.

Muy diferente fue la del dia 8. pues aunque el viento fresco continuò con mucha fuerza, y gruessa Mar desde las doce del dia 7. à las seis de la tarde, abonanzò, y continuò toda la noche con algun abatimiento hasta las siete de la mañana del dia 8. en que se cambiò al Nor Nordeste, y soplò bonancible con Mar llana, y Orizontes claros hasta las doce de este dia, en que marcamos noventa y quatro Millas de Singladura, 25. grados, y 23. minutos de Latitud, 359. grados, y 45. minutos de Longitud.

El dia 9. gobernamos al Oes Sudoeste con viento Leste, y Les Nordeste fresco, Mar llana, y Orizontes claros, abanzando ciento y once Millas, con las que disminuimos 1. grado, y 7. minutos de Laritud, 1. grado, y 56. minutos de Longitud.

El dia 10. abanzamos ciento y veinte y ocho Millas, y nos situamos en 23. grados, y 17. minutos de Laritud, 355. grados, y 47. minutos de Longitud, haviendo gozado en este dia un Les Nordeste bonancible, con Mar alegre, y Orizontes claros, lo que continuò en los dias 11. y 12. haviendo caminado en el primero ciento y veinte y siete Millas, con 22. grados, y 11. minutos de Latitud, 353. grados, y 58. minutos de Longitud; y en el segundo, ciento y veinte y quatro Millas al Oes Sudoeste, y con ellas 21. grados, y 18. minutos de Latitud, 352. grados, y 52. minutos de Longitud.

El dia 13. no hicimos la observacion de Sol por el embarazo de las Nubes: pero haviendo navegado ciento y veinte y una Millas sobre el mismo Rumbo con viento Este Nordeste bonancible; concluimos por la Estima hallarnos en 20. grados, y 39. minutos de Latitud, 350. grados, y 9. minutos de Longitud.

A las ocho de la noche ſe abatiò el viento, y nos entrò una calma, que durò haſta las cinco de la mañana del dia 14. en que picò un Les Nordeſte freſco, con el que haſta las doce del dia abanzamos ciento y trece Millas, hallandonos en 19. grados, y 17. minutos de Latitud, 348. grados, y 59. minutos de Longitud.

A las ſeis de la tarde quebrò el viento, y tuvimos toda la noche interpolada con recalmones, y chubaſcos. A las ſeis de la mañana del dia 15. refreſcò el viento, y à las doce del dia teniamos vencidas noventa y ocho Millas; marcando nueſtra ſituacion en 18. grados, y 41. minutos de Latitud, 347. grados, y 22. minutos de Longitud.

A la una de la tarde variamos de Rumbo gobernando al Oeſte quarta al Sudoeſte con viento Les Nordeſte bonancible, Mar grueſſa, y aguaceros, que continuaron toda la noche, y la mañana del dia 16. Nublado el Sol, faltò la obſervacion: por lo que recurrimos à las ciento y ocho Millas, que nos daba la Corredera, à la Tabla de Rumbos, y à la Eſtima, concluyendo nueſtra ſituacion en 18. grados, y 27. minutos de Latitud, 345. grados, y 29. minutos de Longitud.

El dia 17. proſiguiò el viento freſco, Mar grueſſa, y aguaceros. En eſta Singladura caminamos ciento y veinte y ſeis Millas, hallandonos à las doce del dia en 17. grados, y 36. minutos de Latitud, 343. grados, y 36. minutos de Longitud.

La noche del dia 17. arreciò el viento con marejadas, y aguaceros, que cauſaron la incomodidad de moleſtiſsimos balances. El dia 18. proſiguiò el miſmo temporal, ſin permitir la obſervacion diaria. Pero haviendo caminado ciento y ſeſenta Millas; concluìmos por la Eſtima nueſtra ſituacion en 17. grados, y 2. minutos de

La-

Latitud, 341. grados, y 16. minutos de Longitud.

A las dos de la tarde se cambiò el viento al Sudeste, y gobernamos al Norueste hasta las cinco de la tarde, en que cambiandose el viento al Nordeste, gobernamos al Sudoeste quarta al Sudeste. Desde las seis de la tarde desmayò el viento, y parò en calma, que durò toda la noche, con marejada, y molestissimos balances. A las cinco de la mañana del dia 19. picò un Leste Sudeste fresco, que durò hasta las doce del dia, en que nos hallabamos à los 16. grados, y 7. minutos de Latitud, 337. grados, y 54. minutos de Longitud.

Fue grande la consternacion, y molestia que padecimos en toda la noche precedente. El viento estuvo tan vario, que en media hora gyrò la Proa del Navìo toda la circunferencia de la Aguja. Las marejadas levantaron tanto la Mar, que gruessos golpes de agua entraron repetidas veces por el costado, y ventanas de Popa. Los balances eran tan frequentes, y violentos, que rodaba todo quanto no se hallaba bien trincado. A esta consternacion añadiò otra el descuido, ò equivocacion de los Marineros: pues maniobrando para izar la Sobremesana, quebraron la Verga con estruendo, que en la obscuridad de la noche representò mucho mayor el estrago.

Toda la Singladura del dia 19. se reduxo à sesenta y tres millas: pero en la del dia 20. abanzamos ciento y veinte y tres, hallandonos à las doce de este dia en 15. grados, y 51. minutos de Latitud, 335. grados, y 47. minutos de Longitud. Este adelantamiento debimos à un Leste fresco, que picò desde las doce del dia 19. con el que restauramos nuestro Rumbo, gobernando al Leste quarta al Sudoeste con Mar alegre, que continuò hasta las doce del dia 21. en que teniamos abanzadas ciento

y

y veinte y dos Millas, hallandonos en 15. grados, y 18. minutos de Latitud, 333. grados, y 38. minutos de Longitud.

El dia 22. tuvimos 15. grados, y 29. minutos de Latitud, 331. grados, y 31. minutos de Longitud, haviendo caminado ciento y veinte y tres Millas al Oeste con viento Les Nordeste fresco, Mar llana, y Orizontes claros.

El dia 23. proseguimos el mismo Rumbo con Les Nordeste bonancible, abanzando noventa y dos Millas, hasta findamos en 14. grados, y 5. minutos de Latitud, 329. grados, y 55. minutos de Longitud.

El dia 24. navegamos ciento y veinte y dos Millas, montando la Altura de 15. grados, y 15. minutos, y la Longitud 328. grados, y 11. minutos.

El dia 25. caminamos ciento y quatro Millas, situandonos en 15. grados, y 15. minutos de Latitud, 326. grados, y 24. minutos de Longitud. La tarde del dia 25. principiaron los aguaceros, que son comunes por este tiempo en las Islas de Barlovento, y Costas de Cartagena, donde desde el mes de Julio principia el que llaman Invierno, solo por la abundancia de las lluvias, siendo en el calor, excedente à las otras Estaciones del año. Toda la tarde, y noche de este dia, y la mañana del 26. continuo el viento fresco, Mar gruessa con marejadas, balances, Orizontes cargados, y aguaceros copiosos, por lo que no pudimos observar: pero haviendo caminado ciento y diez y ocho Millas sobre el mismo Rumbo, concluimos por la Estima nuestra situacion en 14. grados, y 49. minutos de Latitud, 324. grados, y 27. minutos de Longitud.

En los tres dias siguientes padecimos varios recalmones, muchos aguaceros acompañados de recios golpes de viento, à cuya fuerza era preciso ceder, quedando-

do-

dònos con sola Mesana, y Trinquete, y alguna vez à Palo seco, siendonos inevitable la decadencia de Rumbo: de modo, que el dia 28. nos hallabamos en 14. grados, y 46. minutos de Latitud, 322. grados, y 7. minutos de Longitud.

Desde las doce de este dia gobernamos al Oeste quarta al Sudoeste con viento Leste Sudeste bonancible, Mar llana, Orizontes cargados, y muchos aguaceros, que continuaron hasta las ocho y media del dia 29. de Agosto, en que nos entrò una calma, que durò hasta las doce. Las Nubes impidieron la observacion: pero haviendo caminado desde las doce del dia 28. ochenta y quatro Millas; regulamos por la Estima nuestra situacion en la Altura de 14. grados, y 30. minutos, y en la Longitud de 320. grados, y 42. minutos.

A las dos de la tarde vencò un Leste, con el que gobernamos al Oeste quarta al Sudoeste, teniendo la Mar llana, los Orizontes cargados, y los aguaceros frequentes. Al ponerse el Sol gritaron las Vigias, que avistaban tierra por Proa. Este anuncio era contrario à nuestra Observacion, y Estima: porque aunque teniamos abanzada bastante Latitud para creernos en las Costas de la Martinica; demorabamos en Longitud de 5. à 7. grados. Algunos sospecharon, que la Tierra avistada seria el Barbado, Isla que està en 13. grados, y 30. minutos de Latitud, 316. grados; y 35. minutos de Longitud: pero como nuestro Punto Nautico no confrontaba con esta situacion, no mereciò assenso aquel juicio. Esta incertidumbre, con la que manifestaban las Vigias del Tope, que no acababan de assegurarse sobre la Tierra avistada, nos puso en perplexidad recelosa: y como en estos lances deben tomarse todas las precauciones, que dicta la prudencia; nos pusimos à la Capa, para sondar el fondo.

A las diez de la noche hicimos largar ciento y treinta Brazas de sondaleza; y no haviendo encontrado fondo, bolvimos à atarcar, proseguiendo nuestro Rumbo con viento fresco, Mar gruessa, Orizontes largados, y muchos aguaceros, hasta las doce del dia 30. en que nos diò la Corredera noventa y dos Millas: pero no permitiendose el Sol à la observacion este dia, concluimos por la Estima nuestra situacion en 14. grados, y 22. minutos de Latitud, y 319. grados, y 8. minutos de Longitud.

A las diez de la mañana del dia 30. avistamos una Vela, que seguia nuestro Rumbo. La incertidumbre expressada, y el no haverse confirmado el aviso de las Vigias, nos puso en la precision de reconocer la Vela, à cuyo fin nos pusimos à la Capa à la una del dia. Disparamosle un Cañonazo de aviso, à que correspondiò con otro. Llegando à proporcionada distancia se le disparò otro Cañonazo afianzando nuestra Vandera, para que presentasse la suya. Hizolo, presentando Vandera Francesa, y correspondiendo à la formalidad del Cañon. A las cinco de la tarde entramos en Conferencia con la Fragata Francesa, que montaba veinte y quatro Cañones. Dixonos haver salido de Avre de Grace el dia 20. de Julio, y que hacia Viage à la Martinica, de la que se considerava cien Leguas, por hallarse en 14. grados, y 9. minutos de Latitud, con 323. grados de Longitud; y que nos acompañaria, y guiaria hasta dicha Isla.

La discordancia de nuestro Punto Nautico, y la incertidumbre expressada, nos hicieron aceptar con agradecimiento la oferta. Siguiendo su Rumbo, nos pusimos à camino: quando entendido el Capitan de la Fragata Francesa, de que el nuestro era Oficial de los

Reales Exercitos de su Mageſtad Cathòlica, hizò un ſaludo de ſiete Cañonazos, à que correſpondiò nueſtra Fragata con cinco. Luego que anocheciò, encendimos Fanal, y le encendiò la Fragata Franceſa: pero à las once de la noche hizo fuerza de Vela, y ſe abanzò por nueſtra Proa à dos Leguas de diſtancia.

Toda aquella noche continuò el viento freſco, Mar alegre, Orizontes cargados, y algunos aguaceros: pero deſde las ſeis de la mañana del dia 31. ſe abatiò el viento haſta parar en Calma, que continuò haſta las doce del dia; en que haviendonos dado la Corredera cinquenta y nueve Millas, concluimos por la Eſtima nueſtra ſituacion en 14. grados, y 17. minutos de Latitud, 318. grados, y 10. minutos de Longitud.

Proſiguiò la Calma haſta las dos y media de la mañana del dia primero de Septiembre; en que refreſcando el viento continuamos nueſtro Rumbo con Mar alegre, y Orizontes cargados, caminando quarenta y ſiete Millas haſta las doce del dia. Las Nubes no permitieron la Obſervacion; pero la Eſtima nos ſituò en 14. grados, y 20. minutos de Latitud, 317. grados, y 28. minutos de Longitud.

A las doce y media refreſcò mas el viento, aumentando ſu fuerza haſta las quatro de la mañana del dia 2. A eſta hora ſe rompiò un poco, y proſiguiò freſco bonancible haſta las doce del dia; en que por la Obſervacion nos hallamos en 14. grados, y 15. minutos de Latitud, 316. grados, y 20. minutos de Longitud, haviendo caminado ſeſenta y una Millas en eſta Singladura.

A las ſeis de la mañana aviſtamos una Vela por Sotavento, que hacia fuerza en nueſtro alcance. Eſtavolò Vandera Franceſa, y reconocimos ſer una Fra-

ga-

gata, que montaba veinte y quatro Cañones. Pusimonos à la Capa para esperarla, y haviendo llegado à proporcionada distancia, dixo, que havia salido de Burdeos en 24. de Julio, que hacia Viage à la Martinica; y que segun el Punto de sus Pilotos se creia propassada de dicha Isla cinquenta Leguas al Oeste. Respondimosle, que segun nuestro Punto, se hallaba al Leste de la Martinica en distancia de quarenta Leguas. Siguiò el Francès nuestra derrota, correspondiendo à nuestro Fanal con el suyo, sin dexarnos hasta la Martinica. El abance que haviamos hecho desde las doce del dia, nos hizo prevenir el resguardo à la Costa; à cuyo fin nos pusimos à la Capa à las diez de la noche, y nos mantuvimos hasta las quatro de la mañana del dia tres.

A esta hora principiamos à marcar, seguidos de las dos Fragatas Francesas, que se nos havian unido; y gobernamos al Oeste con viento Sudeste bonancible, Mar llana, y Orizontes cargados: à las cinco y media avistò Tierra nuestra Vigia del Tope, noticia que anunciamos à los Franceses à la Voz de tres Cañonazos, los que retribuyeron en confirmacion del anuncio. A las siete yà se veia Tierra desde la Mura, y Passamanos de la Fragata: y haviendo reconocido ser la Martinica; la fuimos costeando por la Vanda del Este en distancia de cinco à seis Leguas. La Singladura de este dia solo diò quarenta y cinco Millas, por causa de los resguardos que haviamos hecho à la Tierra: y hallandonos à las doce del dia en 14. grados, y 26. minutos de Latitud, con 315. grados, y 30. minutos de Longitud, segun la Observacion que hicimos; continuamos nuestro Rumbo hasta las ocho de la noche, en que nos pusimos à la Capa para hacer resguardo à la Costa.

Luego que avistamos la Martinica, llegò el Despensero de nuestra Fragata à presencia del Capitàn, y Maestre, declarando, que apenas havria agua para quatro dias. Esta noticia consternò à todos los Passageros, Oficiales, y Tripulacion de la Fragata. Congregados todos en el Alcàzar, hicieron el Capitàn, y el Maestre reconocer la Lista de las Pipas de agua que havian entregado en Cadiz al Despensero à Bordo de la Fragata. Por dicha Lista, reconocida, y confessada por el Despensero, constò haver hecho la provision suficiente de agua para el Viage de Cadiz à Cartagena de Indias: pero el Despensero se descargò, justificando haverse roto casualmente quatro Pipas, y derramadose el agua, sin haverse reconocido hasta aquel dia. Consultados los Pilotos sobre el tiempo que se podia tardar hasta poder hacer Aguada en alguno de los Dominios de su Magestad Catholica, respondieron, que siendo el temporal favorable podrian llegar à hacerla à los ocho dias, y no antes. Pero como el agua que havia en la Fragata, no alcanzaba mas que à los quatro dias, y lo favorable del temporal era tan contingente; gritaron los Marineros, y Grumetes todos en conservacion del natural derecho, y en consideracion de que no podia ser del Real agrado de su Magestad Catholica el inutil sacrificio de tantas vidas. Este grito pedia la Arribada à la Martinica para hacer Aguada, con todas las precauciones conducentes al Real servicio del Rey nuestro Señor, que Dios guarde. El Capitàn, y el Maestre tomaron Testimonio de todo; y convencidos de que no havia medio entre morir de sed, ò entrar en la Martinica, concedieron la Arribada.

Luego que amaneciò el dia 4. empezamos à marear con viento Oes Nordeste, siguiendo el Rumbo de

la

la Fragata Francesa la Isabèl, en demanda del Puerto de Fort Real, que sobre ser el mas cercano à nuestra derrota, es el unico en que se dà fondo en esta Estacion del año, por ser el de San Pierre siempre arriesgado en estos meses de aguas. Costeamos la Isla por el Sudeste à una Legua de Tierra; y montando à las doce del dia la Punta del Diamante, entramos en la Bahìa de Fort Real à la una y media de la tarde. El viento contrario nos precisò à bordear para ganar el Puerto, en cuya boca dimos fondo à las siete de la noche en ocho Brazas de agua, enfrente del Castillo, à distancia de un quarto de Legua, manteniendonos toda la noche sobre un Ancla.

A las quatro del dia 5. nos levamos, y haciendonos à la Vela, passamos la Canal sobre seis, siete, ocho, y nueve Brazas de agua: y dimos fondo dentro del Puerto en ocho Brazas, quedando sobre dos Anclas Leste Oeste.

DESCRIPCION DE LA MARTINICA.

Està la Martinica en 14. grados, y de 18. à 20. minutos de Latitud, en 315. grados, y de 11. à 48. minutos de Longitud, por lo que en ella amanece tres horas, y tres quartos despues que en Cadiz; por hallarse esta Ciudad mas Oriental, que la Martinica 56. grados, y 24. minutos. Corre de Norte à Sùr, formando una Cadena de Montañas, de las que algunas se elevan con proporcion tan grata, que representan una hermosa perspectiva. De Este à Oeste corre la Vanda de Montañas por espacio de veinte Leguas; y doblando la que llaman Punta de Diamante, se entra la Mar por una grande Ensenada, que forma la bella Ba-

hìa,

hìa, y ſeguro Puerto de Fort Luis; corriendo la otra Punta de ſu Coſta àcia el Oeſte, y Noroeſte, donde forma la Bahìa, y Puerto de San Pierre: de modo, que la figura de la Isla es una perfecta Herradura.

Es la Martinica muy amena, frondoſa, y divertida, repreſentando en todas las Eſtaciones del año una conſtante Primavera en el verdor de ſus hojas, y un permanente Otoño en la madurez de ſus frutos. Abunda de aguas, peſcados, y frutas; entre las que ſobreſalen la Piña, el Niſpero, el Platano, el Aguacate, la Guayaba, el Anon, la Guanabana, y otras, todas de guſto muy delicado, y ſabroſo. De las frutas Europeas produce la Sandìa, nada inferior à las mejores de Eſpaña, la Granada, el Limòn, menos corpulento, pero mas guſtoſo, y activo que el de Europa; la Naranja de la China muy delicada, y jugoſa; y el Higo, aunque en menor abundancia. Produce Cebollas mas pequeñas que las Europeas, pero de mejor guſto, Rabanos, Lechugas, Eſcarolas, Pepinos, Berengenas, Calabazas, y Peregil. Los peſcados ſon de muy delicado ſabor, y de hermoſos matices, eſpecialmente el Mero, el que es tan grato à la viſta, como delicioſo al guſto. Haſta que llegue à eſta Isla tuve por hyperbole la recomendacion de eſte peſcado ſobre todos los Maritimos: pero la experiencia me hizo reconocer la gran razon con que ſe dice, que *de los Peſcados el Mero.*

Toda la Isla es muy eſcaſa de Carnes: por lo que un Pollo de Gallina cueſta un Peſo fuerte, y una libra de Carne de diez y ſeis onzas, dos reales. Abunda de Pan, Vinos, y Licores, que conducen de Francia, por no producirſe en la Isla alguno de eſtos generos: pero à estos los Viveres cueſtan à precio muy ſubido, eſpecial-

cialmente à los Eſpañoles, à quienes hacen pagar bien caro el ſocorro de la neceſsidad que los conduce à ſus Puertos.

Eſtà la Isla Poblada de varios Villajes, Caſas de Campo, Eſtancias, y Trapiches de Azucar, de cuya Caña es muy abundante. Los mas populoſos ſon San Pierre, Ciudad, y Puerto de Mar al Nor Norueſte; y Fort Luis, Ciudad, y Puerto de Mar al Sudoeſte. Eſta Ciudad es la Capital de la Isla, donde reſide ſu Gobernador, y Capitan General, con una Guarnicion de 1500. hombres. La Ciudad es abierta, pero bien formada, buenas Caſas, Calles derechas, anchas, y llanas; buena Plaza, una Parroquia, que rigen los Padres Capuchinos, un Convento de eſtos Reverendos Padres, y un Hoſpital de San Juan de Dios, bien ſurtido de Camas, y anchuroſas Quadras, con aſsiſtencia cuidadoſa à expenſas del Real Erario. En los Templos ſe nota mucha pobreza, y gran deſaliño; pero mediana fabrica, y mejor en el Hoſpital, y Convento, cuyos Individuos viſten, comen, y ſe tratan mejor, que lo que ſe practica en Europa. El Caſtillo, que defiende la Ciudad, y el Puerto, es tan hermoſo como fuerte. Ayudòſe el Arte de la ventajoſa ſituacion, que le diò la naturaleza: y ſe halla oy con un conſiderable aumento de Fortificaciones, que cubre una numeroſa Artilleria.

Sobreſale la afabilidad, y benevolencia en los Ciudadanos de Fort Luis; haciendoſe diſtinguir en eſta parte las mugeres. A excepcion de los Negros, y Mulatos, cuyo numero es exorbitante. Caſi todos los Individuos de eſte Pueblo ſon Proteſtantes, y Francmaſſones; el numero de los verdaderos Catholicos caſi ſe ciñe à las Caſtas, eſpecialmente à la de los Negros, en

quie-

quienes obſervè ſobreſaliente la devocion, y Religion verdadera. Quando rezabamos el Oficio Divino en la Quadra de la Poſada, ſe convocaban unas à otras las Negras, y permanecian de rodillas con las manos pueſtas, y eſpecialiſsima devocion, haſta que concluiamos el Rezo. Examinè no à pocos de eſtos Individuos en los principios, y Articulos de nueſtra Santa Fè Catholica; y los hallè tan firmes, como bien inſtruidos. Ellos miſmos venian à decirnos, que no eran Hereges como los mas de los Ciudadanos; ſino Catholicos Apoſtolicos Romanos.

El Vecindario ſe compone de Caſtas, y Europeos. Eſtos ſon por la mayor parte Comerciantes; pero todos de moderado caudal. Viſten con lucimiento ayroſo, comen con profuſion delicada, y duermen con incomodidad miſerable, ſiendo una Amaca ſu mejor cama. Los mas de eſtos Individuos ſon profugos, ò deſterrados de la Francia; cuya Politica ſabe utilizarſe haſta de las partes excrementicias, que ſeparadas de ſu cuerpo, hace que les ſirvan, poblando, cultivando, y defendiendo eſta, y otras plantaciones ultramarinas.

El dia 3. à las ocho de la mañana ſaltamos en Tierra el Capitàn Don Pedro Aguilar, y yo, y paſſamos à viſitar al Gobernador, y Capitàn General de la Isla, quien nos franqueò ſu meſa, y facultades, con urbanidad, y bizarria generoſa. Haviendo reglado quanto conducia à nueſtra Aguada, Anclaje, y demàs ocurrencias; diò el Capitàn las providencias convenientes para el apronto de los Refreſcos, Frutas, y Viveres, de que padeciamos neceſsidad: pero nos mantuvimos fondeados en el Puerto ſiete dias, y medio: porque aunque la Aguada eſtuvo hecha en menos de quarenta

ta

ca horas, nos detuvò la representacion de los Pilotos Franceses, los que prácticos en las alteraciones de aquellos Mares, nos persuadieron era muy arriesgado hacernos à la Vela hasta dos dias despues de la conjuncion de la Luna, que sucedia el dia 8. El efecto desempeñò el juicio de los Franceses, pues el dia 7. se turvò el Cielo, y se alterò la Mar con movimientos tan borrascosos, que un Navìo Francès, que se hallaba yà dentro de la Bahìa, barò en la Costa, sin embargo de quantos auxilios le aprontaron desde el Puerto.

PROSECUCION DEL DIARIO.

SErenada yà la Borrasca, nos levamos el dia 11. poniendonos à la Vela à las seis y media de la mañana, para dàr fondo en franquia, como lo hicimos à las siete y media en diez y seis Brazas de agua. A las diez principiamos à levarnos: à la una y media nos pusimos à la Vela; y à las dos marcamos al Oeste quarta al Sudoeste, y las guiñadas al Oes Sudoeste, con viento Leste bonancible, Mar llana, y Orizontes claros. A las cinco de la tarde marcamos la Punta de la Martinica al Norte quarta al Nordeste 5. grados à distancia de ocho Leguas, y el Tarallòn que sale de la Punta del Diamante al Leste quarta al Sudeste 5. grados à distancia de ocho Leguas. En esta situacion teniamos la Latitud de 14. grados, y 29. minutos, y la Longitud de 314. grados, y 42. minutos, haviendo caminado en este dia cincuenta y seis Millas.

El dia 12. gobernamos al Oes Sudoeste, las guiñadas al Oeste, con viento Leste, y Les Nordeste bonancible, Mar llana, Orizontes cargados, y muchos aguaceros. No obstante logramos observar el Sol à

punto de las doce : y nos hallamos en 13. grados, y 59. minutos de Latitud, 312. grados, y 41. minutos de Longitud, haviendo navegado ſeſenta y cinco Millas.

El dia 13. proſeguimos el Rumbo expreſſado, con el miſmo viento, y temporal haſta las doce del dia, en que haviendo navegado ochenta y ocho Millas, teniamos, ſegun la Obſervacion, 13. grados, y 41. minutos de Latitud, 311. grados, y 11. minutos de Longitud.

Deſde las tres de la tarde nos entrò una recalma, que nos durò haſta las cinco; pero à eſta hora picò un Les Nordeſte freſco, que continuando haſta las doce del dia 14. nos diò por la Corredera ſeſenta y ſiete Millas, y por la Obſervacion 13. grados, y 38. minutos de Latitud, 310. grados, y 10. minutos de Longitud.

Deſde la una del dia ſe fue abatiendo el viento haſta las ſiete de la noche, en que ſe declarò Calma. A la una picò un Sùr abatido, que interpolaron varios aguaceros. A las quatro de la mañana ſe cambiò el viento al Nor Noroeſte : à las ſeis aclararon los Orizontes, y ſe llamò el viento al Les Nordeſte, manteniendoſe aſsi haſta las doce del dia 15. en que por la Corredera hallamos haver hecho ſeſenta y cinco Millas de camino, teniendo por la Obſervacion 13. grados, y 20. minutos de Latitud, 309. grados, y 56. minutos de Longitud.

A la una del dia quedamos en Calma : pero à las quatro de la tarde picò un Les Sudeſte freſco, que continuando haſta las doce del dia 16. nos hizo abanzar ſeſenta Millas, ſituandonos en 13. grados, y 7. minutos de Latitud, 309. grados, y un minuto de Longitud.

Con gran felicidad proſeguiamos nueſtra derrota, favorecidos del Les Sudeſte bonancible, à la una de la noche del dia 17. quando cambiandoſe de repente el viento al Sud Sudeſte, cogiò atravesado al Navìo, à tiempo que arreciaba el temporal, con una furioſa tempeſtad de truenos, relampagos, y aguaceros, que con la obſcuridad de la noche puſo en confuſion à la Marinerìa, y à noſotros en la preciſion de temer igualmente el fuego, que el agua. Aferradas las Velas, quedamos con ſolo el Trinquete à la Mura, y aſsi nos mantuvimos haſta las quatro y media, en que ſerenò la borraſca. A las ſeis de la mañana quedamos en Calma; pero à las ſiete nos picò un Leſte freſco, con el que à las doce del dia 17. teniamos caminadas ochenta y cinco Millas, hallandonos en 12. grados, y 51. minutos de Latitud, 307. grados, y 33. minutos de Longitud. *Eſte* dia à las ocho de la mañana aviſtamos la *Isla Olandeſa* de Curazao, que ſe halla en 12. grados, y 22. minutos de Latitud, 307. grados, y 55. minutos de Longitud, y la demoramos al Leſte.

Proſiguiendo el viento freſco, con Mar llana, y Orizontes claros, aviſtamos à las quatro de la tarde la Isla de la Orua, que ſe halla en 12. grados, y 22. minutos de Latitud, 306. grados, y 57. minutos de Longitud; y à las ſiete perdimos de viſta la de Curazao. El viento continuò toda la noche; y al romper el dia 18. aviſtamos Tierra, la que fuimos ptolongando todo el dia. A las doce hicimos Obſervacion, y por ella concluìmos hallarnos en 12. grados, y 16. minutos de Latitud, 306. grados de Longitud, haviendo caminado noventa y ſeis Millas.

Eſta ſituacion fundò el concepto de que la Tierra aviſtada el dia 18. era el Cabo de Chichibacoa en la

Costa de Tierra Firme, situado en 12. grados, y 13. minutos de Latitud, 305. grados, y 45. minutos de Longitud: pero se reconociò la equivocacion padecida, porque sobre no hallar en la Tierra avistada las señales, con que los Derroteros valizan el expressado Cabo, avistamos el dia 19. à las seis de la mañana la Isla de los Monges, situada en 12. grados, y 20. minutos de Latitud, 305. grados, y 52. minutos de Longitud.

El dia 19. gobernamos al Sudoeste con viento Leste largo, que durando hasta las doce del dia, nos diò setenta y ocho Millas de camino, situandonos en 12. grados, y 15. minutos de Latitud, 305. grados, y 4. minutos de Longitud.

Proseguiendo el Leste Nordeste fresco, Mar llana, y Orizontes claros, montamos la Isla de los Monges à las once y media del dia, y la perdimos de vista à las tres de la tarde. A esta hora yà haviamos descubierto el verdadero Cabo de Chichibacoa, el que montamos à las seis. Pocos minutos despues avistamos el Cabo de la Vela en la Costa de Tierra Firme, situado en 12. grados, y 7. minutos de Latitud, 304. grados, y 35. minutos de Longitud; y à las diez de la noche montamos dicho Cabo. A las cinco de la mañana del dia 20. descubrimos la patalela del Rio de la Hacha, que desemboca por la Costa de Tierra Firme en 11. grados, y 35. minutos de Latitud, 304. grados, y 12. minutos de Longitud. El viento fresco continuò hasta las doce de este dia, en que segun la Observacion estabamos en 12. grados de Latitud, 303. grados, y 25. minutos de Longitud, haviendo navegado noventa y seis Millas.

A las seis de la tarde avistamos el Cabo de la Aguja en la misma Costa de Tierra Firme, situado

en

en 11. grados, y 24. minutos de Latitud, 302. grados, y 27. minutos de Longitud; y le marcamos al Oes Sudoeste en distancia de seis Leguas. Esta situacion, y el viento fresco, que nos favorecia, fundò la esperanza de que el dia siguiente podriamos dàr fondo en la Bahia de Cartagena. Pero el Cielo dispuso lo contrario, pues abatiendonos enteramente el viento à las once de la noche, padecimos la Calma mas molesta, assi por ver frustrada nuestra esperanza, y violentado el vehemente deseo de saltar en Tierra, como por la gran Marejada que durò toda la noche, con balances tan molestos, y golpes de Mar tan gruessos, que haviendo entrado varias veces por el Costado, y Proa del Navio, se metieron por las ventanas de la Camara baxa de Popa, y subieron hasta inundar la Galeria, entrandose por la Camara alta. Esta molesta experiencia nos hizo cerrar las ventanas; aumentando nuestro quebranto con el calor, truenos, y aguaceros, que duraron toda la noche. A las tres de la mañana cesso la Marejada; serenòse la Mar, y abrimos las ventanas para conseguir algun alivio: pero continuò el principal desconsuelo; porque permaneciendo la Calma con algunas leves interpolaciones, no pudimos montar el Cabo de la Aguja hasta el dia 23. à las quatro de la mañana.

A las cinco avistamos el Puerto de Santa Marta situado en 11. grados, y 18. minutos de Latitud, 302. grados, y 24. minutos de Longitud. A esta hora nos entrò una Brisa, con la que à las ocho montamos el Puerto de Santa Marta, y avistamos la desembocadura del gran Rio de la Magdalena, situada en 11. grados, y 4. minutos de Latitud, 301. grados, y 54. minutos de Longitud.

EL

EL GRAN RIO DE LA MAGDALENA.

ESte Rio merece el quarto lugar entre los mayores que ſe han deſcubierto haſta aora en todo el Mundo; pues ſolo cede en caudales al Orinoco, Maranòn, y San Lorenzo. En la Relacion Hiſtorico-Critica de mi Viaje à la America darè puntuales noticias del origen, Curſo, Caudal, y Vertientes de eſte Rio; à cuyo fin le coſteare en la Jornada que voy à hacer deſde eſta Ciudad à la de Santa Fè en el Nuevo Reyno de Granada.

Por ahora, baſtarà decir que ſus aguas ſe diſtinguen evidentiſsimamente de las Maritimas por cerca de quarenta Leguas Mar adentro, con una anchura de cerca de quince Leguas. En todo eſte gran eſpacio ſe vè el agua del Rio de la Magdalena de color blanquecino, muy ſemejante à la del Rio Tajo, formando una gran faxa, cuyos coſtados ribetea el agua de la Mar, en la que reſalta mas el color verdoſo, con la opoſicion del blanquecino del Rio. A las ocho y media de la mañana principiamos à paſſar eſta Faxa, ò Cinta de agua turbia; pero no tocamos ſu opueſta orilla haſta las quatro y media de la tarde, ſin embargo de caminar favorecidos de un Les Nordeſte largo, que nos daba à cinco Millas por hora. A las doce y quarto montamos la paralela de la deſembocadura del Rio à quatro Leguas de diſtancia; y obſervamos lo muy impetuoſa que ſe manifieſta en eſte ſitio la corriente, de cuyos eſtragos cauſados en las Riberas del Rio, nos preſentò hartos indicios en los muchos Arboles, Ramazon, Vigas, Maderos, y eſpumas que conducia.

Don Andrès del Valle, vecino de Cartagena de Indias,

dias, Piloto mayor de nueſtra Fragata, y gran práctico en aquellas Coſtas, me aſſegurò, que quien haya reconocido la deſembocadura de eſte Rio, no podrà menos de admirar la portentoſa extenſion que hacen en la Mar ſus aguas: porque las dos Bocas por donde las vierte, apenas tienen un quarto de Legua de ancho, y de dos à tres Brazas de fondo. Reſpondì, que podìa conſiſtir en que ſiendo el agua ſalada mas peſada, grueſſa, è impenetrable, que la dulce, era natural que eſta ſobrenadaſſe; tomando mayor extenſion en la ſuperficie del agua Maritima, con leve mixtura de eſta: en cuya confirmacion hice varios experimentos, tomando agua con una Calderilla, y reconociendo que la de la ſuperficie mantenia el dulzòr propio de la agua de Rio, con leve mixtura del ſalitre; pero à proporcion que iba profundando la Calderilla, perdia la dulzura, y aumentaba lo ſalitroſo propio del agua Maritima. Sobre eſte *particular* harè las reflexiones criticas correſpondientes en el lugar citado.

PROSECUCION DEL DIARIO.

EL dia 24. de Septiembre amanecimos Leſte Oeſte con la Galera, ò Punta de Zamba, en la coſta de Tierra Firme, ſituada en 10. grados, y 55. minutos de Latitud, 301. grados, y 10. minutos de Longitud. A las doce del dia montamos la Punta de Canſa en 10. grados, y 36. minutos de Latitud, 300. grados, y 47. minutos de Longitud. Aquella miſma mañana, luego que aviſtamos el Cerro de la Popa donde ſe venera una milagroſa Imagen de nueſtra Señora en ſu Convento de Recoletos Aguſtinos, cantamos à ſu Mageſtad una Miſſa: y à las dos de la tarde al deſembocar en Playa gran-

de,

de, hicimos el Saludo à la Reyna de los Angeles, con nueve piezas de Cañòn, à cuyo eſtruendo entonamos el *Te Deum*, *y la Salve*, que proſeguimos acompañados de los Inſtrumentos Muſicos que iban en la Fragata. A las ocho de la noche dimos fondo en la entrada de Boca chica con general júbilo, y reciprocos parabienes de los Paſſageros, y Oficiales de la Fragata; y el dia 25. à las ſeis de la mañana ſaltè en Tierra con mis Compañeros, à los ſeſenta y tres dias que nos haviamos pueſto à Bordo en la Bahìa de Cadiz, experimentando quan ſuperior à toda ponderacion es el gozo de aquel anſiado inſtante, en que libre yà de los rieſgos de la Mar, ſe fixa el pie en la Arena.

OBSERVACIONES.

EN los quatro primeros dias de nueſtra navegacion padecimos los efectos del Mareo, y los padecieron, à mas, ò menos tiempo, quantos iban en la Fragata. Tengo por imaginacion lo que ſe dice de preſervativos, y confortantes. La experiencia me hizo vèr que principia, y dura inevitablemente el Mareo, ſiempre que el eſtomago contiene material apto para el movimiento que imprimen en ſus tunicas, y fibras, los eſluvios accido-ſalinos de la Mar, los acres corroſivos del Alquitran, y la Brea; y el movimiento verticoſo que imprimen en el celebro los valances del Navìo.

Deſde Cadiz haſta cerca de la Martinica gozamos una temperatura de Primavera, ſin haver reconocido otra novedad en el Tropico, que la introducida por abuſo de los Marineros, y tolerancia de los Capitanes, en la ridicula contribucion que exige de los Paſſageros el que ſe finge Soberano de aquellos Mares, tramoya, aun-

aunque divertida; coſtoſa; pues rinde à favor de la Marineria algunas Botijas de Vino, muchos Fraſcos de Aguardiente, y no pocos Peſos.

Dos dias antes de llegar à la Martinica padecimos calor igual al que ſe padece en Eſpaña en el rigor del Eſtìo. El de la Martinica es mas intenſo, y fatigoſo; porque unido con la gran humedad que ocaſionan las frequentes lluvias, y lo pantanoſo del Terreno, excita un ſudor glutinoſo que dura ſin ceſſar dia, y noche. A fin de templar la ſangre, y refreſcarnos, nos entregamos al uſo de las aguas de Limòn, y las continuamos haſta que aviſtamos las Coſtas de Tierra Firme. El efecto correſpondiò à la idèa; pues à los ocho dias nos llenamos de Ronchones, Granuja, y Sarpullido de un picor viviſsimo, y mordicante, manifeſtando la naturaleza por eſte medio el esfuerzo que havia hecho con el auxilio de los refreſcos.

Deſde el dia que ſalimos de la Martinica reconocimos el agua abombada. Atribuyòſe la pronta alteracion à lo delgado del agua; pero como yo experimentaba de buena calidad dos Botijas que havia hecho poner à Bordo, tuve por cierto, que la alteracion experimentada, provenia de la falta de precaucion con que ſe havia hecho la aguada; pues ſe havia tomado del Rio, quando eſte corria turvio, por las crecientes de las lluvias. Eſte accidente nos hizo padecer mucho en el reſto del viage: porque ſobre ſer la ſed ardentiſsima; era caſi igual la moleſtia que cauſaba en el paladar, y olfato el mal ſabor, y hediondèz del agua.

En todo el curſo de nueſtra navegacion vimos variedad de Pajaros en cantidad numeroſa; unos, proprios de las Coſtas; y otros, que habitan de ordina-

rio en los Golfos, manteniendose sobre las olas todo el tiempo que necesitan para restablecer su vuelo, y continuar la pesca del marisco, que les sirve de alimento. Desde que entramos en el Golfo de las Damas, logramos la diversion de vèr volar los Peces. Esta propriedad les dà el nombre de Volatines, ò Voladores: y son unos Peces, que huyendo de los Taburones, Bonitos, y Doradas, vuelan fuera de la Mar, hasta tomar seguro. Abunda de este genero el Golfo de las Damas, y à veces vimos volar mas de cinquenta en vanda. Mantienense en el vuelo el tiempo que les dura la humedad en las alas; por lo que à veces caen dentro de los Navios. En nuestra Fragata cayeron no pocos, y yo tomè algunos en las ventanas de Popa. Su longitud es de un palmo: su gruesso, proporcionado: su figura, de Arenque: su color, azùl obscuro, veteado de oro: sus alas, prolongadas hasta la cola, blanquecinas, y unidas por una membrana sutil, que las cubre. Comì algunos, y los hallè mas delicados, y fabrosos que la Sardina fresca.

En las noches de serena Mar teniamos gran diversion con los Taburones, Bonitos, y Doradas, los que yà acometiendose, yà persiguiendo à los Voladores, hacian estruendosos escarceos, moviendose sobre la superficie del agua con evoluciones tan concertadas, que yà parecia una Batalla, yà representaban una Justa. De las Doradas pescaron los Marineros pocas: de los Taburones grandes, medianos, y pequeños, muchos: de los Bonitos muchisimos. Estos son de sòlida textura, dificiles à la digestion, y nada delicados al gusto. La Dorada es muy delicada, y sabrosa: pero no tanto como el Taburòn pequeño, y aun mediano,

que

que es conocido con el nombre de Cazòn en Eſpaña. Del Taburòn grande eſcribe cierto Moderno, que no ſirve al paſto, porque ſe convierte en graſſa: pero no ſucediò eſto con los que ſe peſcaron deſde nueſtra Fragata; pues los Marineros ſe paladearon bien con ellos, y ſalaron los que no pudieron comer freſcos, ſin experimentar los empalagos del craſſo.

Mas grata, y curioſa fue otra diverſion que logramos con eſpecialidad en las noches muy obſcuras. Deſde las ventanas de Popa mirabamos la Mar iluminada con una infinidad de Antorchas vagantes. Quando mas nublado el Cielo, admirabamos un nuevo Firmamento ſembrado de Eſtrellas de todas magnitudes; las que eſcarceando en las ondas, hacian vèr quan cierta es la opinion de la fluidèz de los Cielos. Obſervè que eran mas copioſas las luces, quanto era menos el ſoſſiego de la Mar, mas velòz el curſo de la Fragata, mayor la reventazon de las olas al coſtado, y mas rapidos los remolinos que forma la violencia del Timòn; pero en el raſtro, ò ſurcos que dexa en la Mar la Quilla, ſe repreſentaba una perfectiſsima copia de la Via Lactea.

Eſtos ſon los celebrados Phoſphoros Marinos, de que tratarè con extenſion en mi citada Relacion Hiſtorico-Critica, tratando al miſmo tiempo de todas las diferencias de Phoſphoros, que ha reconocido la Obſervacion en la Naturaleza. Por ahora baſtarà decir: Que dichas luces ſe hallan en todos los Mares que navegamos en eſte Viage: Que ſe dexan vèr en noches de ſerenidad, y aun de calma: Que ſiempre ſon uniformes, aunque con alguna diferencia en magnitud: Que haviendo ſiempre diſſentido de que ſean Phoſ-

phoros vivientes, eſtuve perſuadido à que no eran otra coſa, que el Nitro encendido con la agitacion de las olas: pero obſervando, que permanecian con el miſmo reſplandor ſin movimiento del agua; ſe me propuſo, que la fermentacion del azufre podia encender aquella llama, ſin neceſsitar de agitacion extrinſeca, como ſucede en los demàs Phoſphoros: y que para dudar que ſean Mariſcos, ù otro genero de Inſectos Marinos, como con muchos pretende el Señor Vianelli, me baſtaba no haver deſcubierto alguno, por mas obſervaciones que repetì con un buen Microſcopio, à cuyo fin hice el experimento ſiguiente.

Tomè un poco de agua de Mar: preparè un Lienzo de Cambray, terſo, y eſpeſo: diſpuſe una Vela encendida en ſitio reſervado: eſtando à obſcuras, hice poner el agua en una Palangana: manifeſtaronſe luego las luces en el fondo, y en la ſuperficie ſin movimiento ſenſible: hice derramar el agua ſobre el Lienzo preparado; y obſervè, que ſe aumentaban en numero, y reſplandor las luces, pero mucho mas en el Lienzo, en cuya ſuperficie ſe amontonaban mas brillantes. Inmediatamente hice eſtender el Lienzo ſobre una meſa: y viendo que permanecian las luces; ſaquè prontamente la Vela encendida, y con el Microſcopio hice la obſervacion, que reiterè varias veces, ſin haver deſcubierto Inſecto alguno en el Lienzo: ſucediòme lo miſmo con las obſervaciones que mediante el miſmo Microſcopio hice en el agua Maritima; ſiendo aſsi, que eſta luego que ſe retiraba la luz de la Vela, deſcubria ſus reſplandores.

En el lugar citado expondrè mi ſentir ſobre eſte mecaniſmo, uniformando ſus principios con el de los

Phoſ-

Phoſphoros Aereos, y Terreſtres, y convinandolos con los de la Electricidad, y los de la Naturaleza del Fuego, reſplandor, y llama, dando facil ſolucion à las dudas phyſicas ſobre las chiſpas del Pedernal, y otros varios Phenomenos de eſta eſpecie.

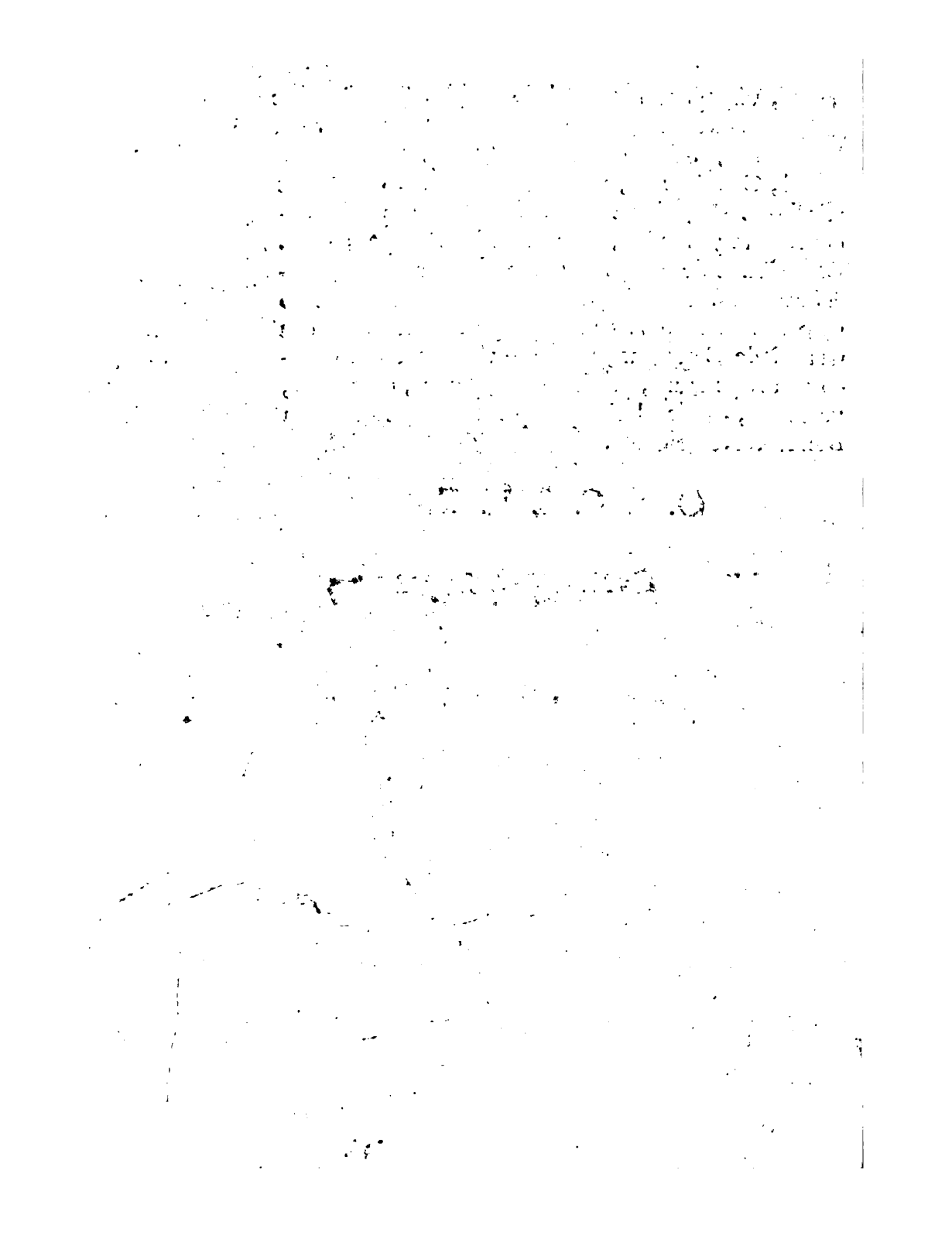
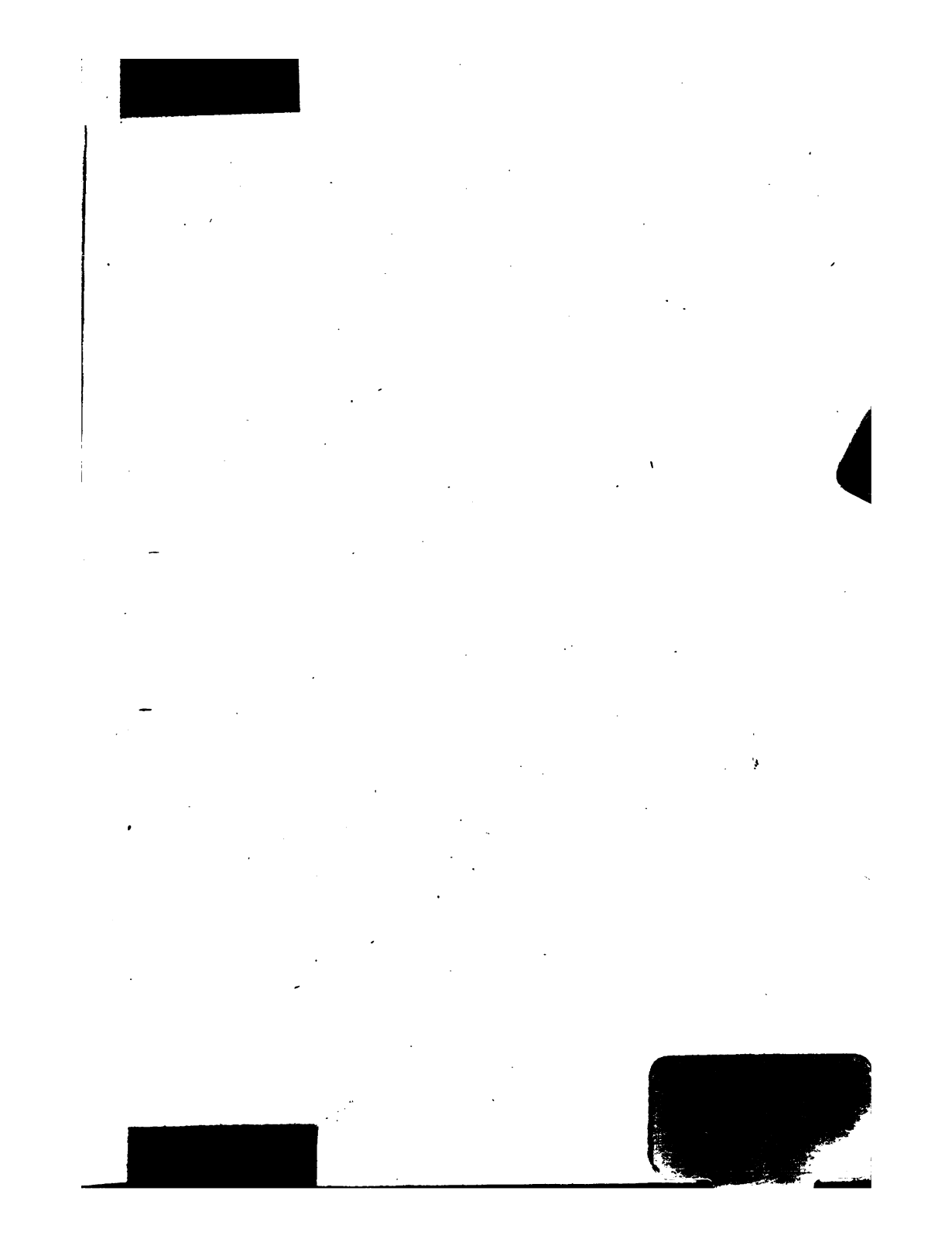
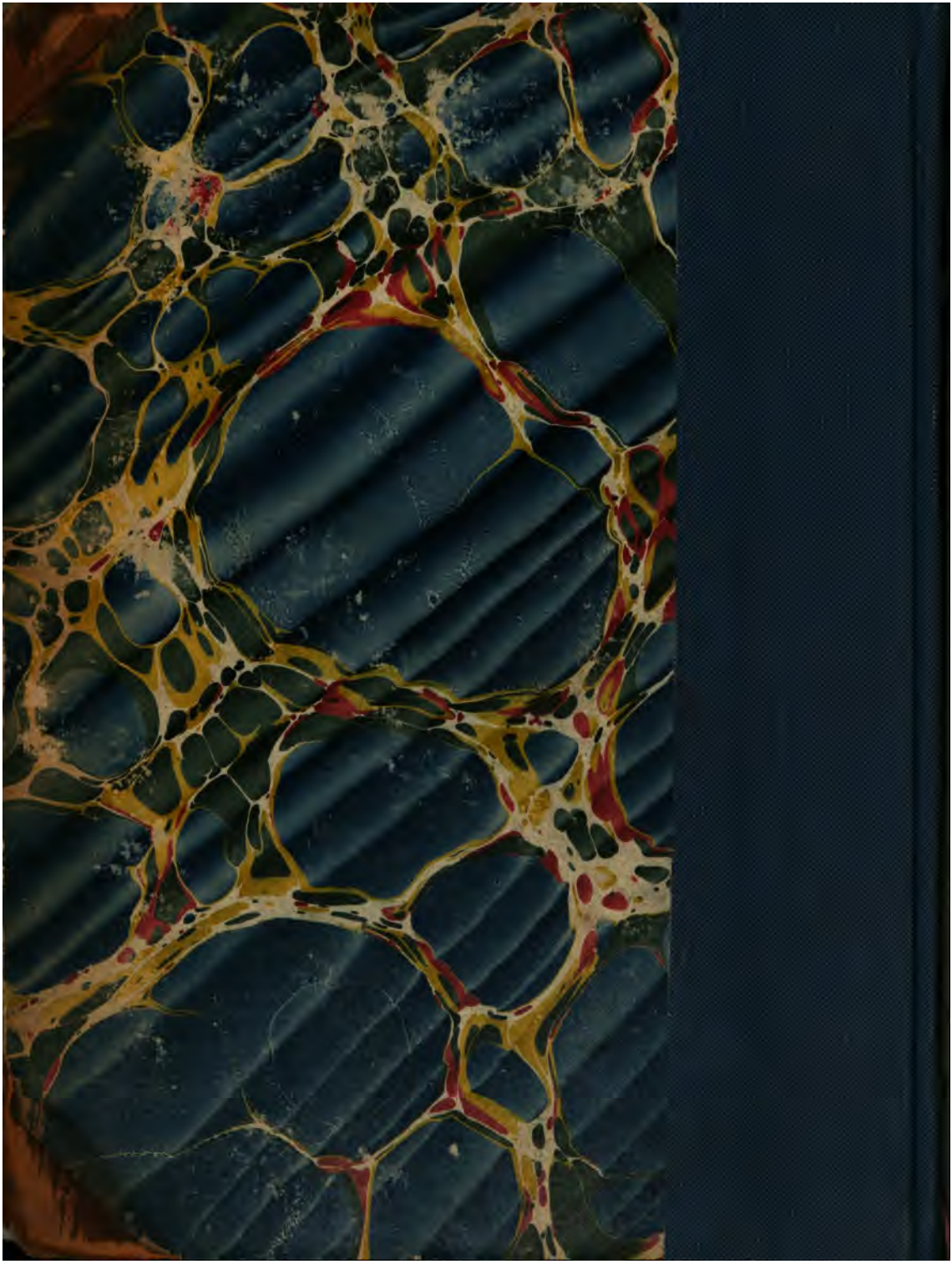
No contribuyò menos à nueſtra diverſion la varia configuracion de las Nubes, cuya textura aqueo-vaporoſo-ſalina, mas facil à la penetracion, y criſpatura del viento, repreſenta à la viſta los mas divertidos Paìſes, en los que, ſin mucho trabajo de la imaginativa, ſe figuran (con no poca propriedad) Gigantes, Arboledas, Armadas Maritimas, y todo genero de animales, aumentandoſe eſtas, y otras repreſentaciones en los Orizontes de alta Mar, donde arrolladas las Nubes, forman, con las varias configuraciones de ſu textura, y ramazòn, hermoſos friſos, que figuran Corridas de Toros, Paſſos, Cavalgatas, y Floreſtas; *ſiendo* notabiliſsima la diferencia de la diverſion, que ocaſionan las Nubes de Mar, reſpecto de las de Tierra: ſobre cuyo particular diſcurriré con extenſion en el lugar citado.

Por ahora concluyo mi Relacion ſumaria con la noticia de dos Phenomenos curioſos, que reconocì en Cadiz, y en la Martinica. El primero es de una Señora, cuyos preñados duran de 21. à 22. meſes. El primer preñado ſe malogrò por capricho de los Medicos, los que creyendo naturalmente impoſsible un preñado de tanto tiempo, curaron como enfermedad el embarazo. Pero el efecto los convenciò de ſu error: pues à los 22. meſes llegò la hora del Parto, yà malogrado à fuerza de las medicinas; y convaleciò la Señora. El ſegundo preñado ſe logrò à los 22. meſes en una bella Ni-

Niña, que oy vive en la edad de quatro años, muy robuſta. El tercer preñado corria yà en los 21. meſes al tiempo de mi embarque en Cadiz, que fue el dia 25. de Julio de eſte año. Llamaſe eſta Señora Doña Franciſca Vandelpur, caſada con Don Juan Jacinto Palomo, Syndico Genetal de la Religion de San Franciſco, y bien conocido en Cadiz, donde es baſtante ſabido el hecho. La Niña ſe llama Doña Ana Maria Palomo y Vandelpur. La Señora deſciende de Flandes; pero naciò en Eſpaña. Abanza oy à los treinta años de edad: ſu eſtatura mas que mediana, proporcionalmente grueſſa, bien diſpueſta, ayroſa, y bien faccionada: ſu complexion es robuſta, conſervando agilidad, y ſalud en los preñados: el color, blanco encendido, el genio jovial, y muy bizarro. Sobre eſte Phenomeno tendrè no poco que tratar con los Juriſtas, y no menos que reconvenir à los célebres Medicos Malpighi, y Zachias, en la citada Relacion Hiſtorico-Critica de mi Viage à la America.

El ſegundo Phenomeno es de un Gallo con cuernos, que regalò el Gobernador de San Pierre al de Fort Luis en la Martinica, à tiempo que eſtabamos en la Isla. Era el Gallo de regular corpulencia. Los cuernos eſtaban nacidos à los lados de la creſta ſobre la cabeza: y digo nacidos, porque aſsi lo teſtificaba la Relacion, que acompañaba al regalo; y porque aſsi parecia por la continuidad, ſolidèz, y textura. Cada uno de los dos cuernecillos tenia la longitud de ſeis dedos, con medio dedo de grueſſo en ſu nacimiento, deſde el que iban con diminucion adelgazando àcia la punta, donde ſe retorcian à modo de cuernos de Carnero. Aſsiſtieron al reconocimiento Don Bruno Urqui-

quizu, Vizcayno, natural de Durango, Theniente de los Reales Exercitos de ſu Mageſtad, y Corregidor del Rio Bamba, en la Provincia de Quito; Don Andrès Bernàl, Comerciante, y Natural de Rota, uno de los principales Cargadores de nueſtra Fragata; y Don Pedro Barreta y Abadìa, natural de los Paſſages; todos Compañeros de Embarcacion, y ſugetos notoriamente fidedignos. Tambien dirè ſobre eſte Phenomeno no poco en mi citado Viage, el que proſeguirè deſde eſta Ciudad de Cartagena, haciendo vèr quanto ha variado en temperatura, producciones, eſtylos, naturaleza, y politica, deſde el tiempo que eſcribiò ſu Hiſtoria Don Antonio de Ulloa.

O. S. C. S. R. E.

Fr. Francisco de Soto y Marne,